

María Remedios como manipuladora principal del poder en *Doña Perfecta*

de Benito Pérez Galdós

Arelis M. Carrasquillo

I. Introducción

Benito Pérez Galdós (1843-1920), un hombre que había alcanzado mucha fama durante su vida por su gran talento literario, empezó sus estudios de leyes a los diecinueve años (Willem vii-viii). Sin embargo, su gran interés en la observación y análisis de la vida urbana y las clases sociales lo desvió de ese camino llevándolo a convertirse en un autor y novelista eminente en los estudios hispánicos (Willem vii): “De Galdós se ha dicho que es el restaurador de la novela española...que es el segundo novelista español después de Cervantes y uno de los grandes narradores europeos del siglo XIX...” (García Fernández 9). Se le ha comparado con Miguel de Cervantes por ser ambos “serenos y comprensivos con todas las debilidades humanas y creadores de grandes personajes de ficción, llenos de verdad y verosimilitud; vamos, de carne y hueso” (García Fernández 9).

Por lo tanto, las escrituras de Galdós pertenecen al realismo, uno de los movimientos literarios del siglo XIX, lo cual, como su nombre indica, se enfoca en crear esta “verdad y verosimilitud” dentro de sus obras por medio de una representación fidedigna de la realidad (Willem xiii). El autor realista presenta la vida de los personajes de una manera objetiva con la esperanza de producir un cambio en los lectores de sus obras (Willem xiii). Por lo tanto, se establece en el texto un ambiente en el cual los protagonistas se enfrentan con los obstáculos sociales de la época para así acentuar los aspectos negativos de la sociedad como muy bien sucede en la obra escrita por Benito Pérez Galdós titulada *Doña Perfecta*.

En esta novela usualmente se estudian:

[...] dos tipos de argumentos, que llamaremos externo e interno: en el primero, encontramos el tema de la España ‘profunda’, reacia al progreso, tradicional y caciquista; en el segundo, nos enfrentamos a un entramado de relaciones entre los personajes, que se caracteriza por la multiplicidad de caracteres que presentan cada uno de ellos. (González Santana 106)

La mayoría de las veces, estos dos puntos de vista se enfocan en doña Perfecta y su sobrino Pepe Rey como personajes principales del desarrollo de la trama de la obra. Pero al analizar la novela desde la perspectiva de la ironía, como propone Wifredo de Rafols y Marilyn D. Rugg, tal vez existe otro protagonista escondido que controla no tan solo las reacciones de los demás personajes sino también el desarrollo de la historia. Este ensayo propone examinar la siguiente cuestión por medio de un análisis de las acciones, decisiones y reacciones de los protagonistas con un enfoque especial en el personaje de María Remedios. Se plantea aquí que aunque María Remedios es un personaje que fue silenciada hasta el final de la obra, la novela gira en torno a su función como manipuladora principal del poder, lo cual es muy notable a través de tres aspectos principales en la novela: el conflicto ideológico, la caracterización de los personajes y la ironía.

II. Conflicto ideológico

Publicada en 1876, la novela se sitúa durante una época que según Linda Willem está caracterizada por perturbación política, dinamismo literario, movilidad social y desarrollo intelectual (Willem viii). Por lo tanto, “one camp contends that the novel is centered on an ideological conflict between science and religion” (Rafols n.pág 1) o más bien las características de las dos Españas de la época. Durante este periodo de guerra existían dos grupos políticos—los conservadores, partidarios de Carlos María Isidoro de Borbón y los liberales, partidarios de

Isabel II de España—que, aunque vivían “bajo el mismo techo” (de España) y entre la misma “familia” estaban en constante desacuerdo. Los conservadores luchaban para mantener la tradición política del país mientras los liberales deseaban establecer nuevas pautas. De la misma manera, para este campo de estudio que se enfoca en el conflicto ideológico, también existían “dos grupos” que vivían bajo el mismo techo y entre la misma familia en la novela *Doña Perfecta*—los pensamientos liberales de la ciudad de Madrid (representado por Pepe Rey) y el diario vivir conservador del pueblo de Orbajosa (representado por Doña Perfecta). A través de estos dos personajes vemos un ejemplo de la lucha que existía en España entre las dos Españas: la ciencia versus la religión, la modernidad versus la tradición, etc.

Un aspecto que requiere atención en este campo de estudio en cuanto a las dos Españas y las Guerras Carlistas es el surgimiento de la clase trabajadora: “Después de la Revolución de 1868 y al amparo de la Constitución del año siguiente florecieron las asociaciones de trabajadores, especialmente en Barcelona y Madrid” (Kattán-Ibarra 167). La Primera Internacional, por ejemplo, era una asociación de trabajadores de diferentes países fundada en 1864 en Londres cuya meta era promover los intereses de los trabajadores (Kattán-Ibarra 180). Pero “la sección española de la Primera Internacional fue disuelta en 1874 por el general Serrano” (Kattán-Ibarra 167). Por la opresión que existía durante la época, estos grupos de trabajadores tuvieron que defender y luchar por sus intereses hasta lograr legalizar su existencia.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿cuál es la importancia de incluir la clase trabajadora en el estudio ideológico de la novela *Doña Perfecta*? Para contestar esta pregunta se presenta a continuación la siguiente tabla de información:

Tabla 1

<i>Doña Perfecta</i>			
Capítulo 1	¡Villahorrenda!... ¡Cinco minutos!	Capítulo 17	Luz a oscuras
Capítulo 2	Un viaje por el corazón de España	Capítulo 18	Tropa
Capítulo 3	Pepe Rey	Capítulo 19	Combate terrible—Estrategia
Capítulo 4	La llegada del primo	Capítulo 20	Rumores—Temores
Capítulo 5	¿Habrá desavenencia?	Capítulo 21	Desperta, ferro
Capítulo 6	Dónde se ve que puede surgir la desavenencia cuando menos se espera	Capítulo 22	¡Desperta!
Capítulo 7	La desavenencia crece	Capítulo 23	Misterio
Capítulo 8	A toda prisa	Capítulo 24	La confesión
Capítulo 9	La desavenencia sigue creciendo y amenaza convertirse en discordia	Capítulo 25	Sucesos imprevistos.—Pasajero desconcierto
Capítulo 10	La existencia de la discordia es evidente	Capítulo 26	María Remedios
Capítulo 11	La discordia crece	Capítulo 27	El tormento de un canónigo
Capítulo 12	Aquí fue Troya	Capítulo 28	De Pepe Rey a D. Juan Rey
Capítulo 13	Un <i>casus belli</i>	Capítulo 29	De Pepe Rey a Rosario Polentinos
Capítulo 14	La discordia sigue creciendo	Capítulo 30	El ojeo
Capítulo 15	Sigue creciendo hasta que se declara la guerra	Capítulo 31	Doña Perfecta
Capítulo 16	Noche	Capítulo 32	De D. Cayetano Polentinos a un su amigo de Madrid
Capítulo 33			

De todos los personajes que existen dentro de la novela, solamente a tres de ellos se les otorgó el “privilegio” y la importancia de tener su propio nombre como título de un capítulo: Pepe Rey, el título del capítulo 3; María Remedios, el título del capítulo 26; y Doña Perfecta, el título del

capítulo 31.¹ Dentro del estudio ideológico de la obra, no es sorprendente encontrar a Pepe Rey y a Doña Perfecta entre ellos ya que representan las ideologías opuestas de la España de aquel entonces como ya se ha mencionado: Pepe Rey representando la ciencia y la modernidad, y Doña Perfecta representando la religión y la tradición. Si María Remedios también se encuentra entre estos personajes “privilegiados” e importantes al también protagonizar su propio capítulo ¿cuál sería la ideología que le corresponde a ella? El narrador de la obra *Doña Perfecta* explica:

En tiempos remotos y muy aciagos para la familia del buen Penitenciario, María Remedios (si es verdad, ¿por qué no se ha de decir?) había sido lavandera en la casa de Polentinos. Y no crea por esto que Doña Perfecta la miraba con altanería; nada de eso...pero ¡fuerza es decirlo! siempre había algo, siempre había una raya invisible, pero infranqueable, entre la señora improvisada y la señora antigua. Doña Perfecta tuteaba a María, y esta jamás pudo prescindir de ciertas formulas. Sentíase tan pequeña la sobrina de D. Inocencio en presencia de la amiga de éste, que su humildad nativa tomaba un tinte extraño de tristeza...Conviene indicar que María Remedios se deseñoraba bastante (pase la palabra) junto a Doña Perfecta, y esto le era desagradable, porque también en aquel espíritu suspirón había como en todo lo que vive, un poco de orgullo [...] (Pérez Galdós 170)

Según Harriet S. Turner, en este capítulo 26 de la obra, el narrador está haciendo referencias “to that invidious class distinction, smarting in her consciousness, between this stolid, working-class woman and doña Perfecta, who had employed her previously as a laundress” (Turner 130).

Volviendo a las preguntas que se habían planteado antes, lo que vemos en María Remedios

¹ El título de los capítulos 28, 29 y 32 contienen los nombres de ciertos personajes porque son cartas. En los títulos solo se nos indica de quién es la carta y para quién. Sus nombres no necesariamente se encuentran en el título porque se les ha dado la importancia de tener su propio título sino para clarificar el contenido de la carta.

entonces es el deseo de una clase trabajadora que ofrezca la movilidad social de mejorar su propia vida tanto como la de su hijo Jacinto. Y aunque es religiosa se observa al final de la obra cuál de estas ideologías resulta ser la más importante para ella. Según Rosa Delia González Santana “Remedios, quien después de oponerse a la vida de la capital, se traslada a Madrid para asegurar el porvenir de Jacinto” (González Santana 116). Después de todo, ella estaba dispuesta a dejar la idea religiosa de que Madrid era un “centro de corrupción, de envidia y rivalidades” (Pérez Galdós 76) para buscar una “vida mejor” en ese mundo de corrupción y vicio. Realmente no le interesó tanto la religión ni las ciencias sino la ideología de una clase trabajadora.

III. Caracterización

Aunque la perspectiva del conflicto ideológico de la novela es muy común, “the opposing camp maintains that such a view overlooks the novel’s artistic merits and ignores complexities in characterization” (Rafols n.pág 1). Como lo indica Willem, sí es importante notar que la novela “has a conservative rural setting into which a liberal urban man of science is introduced, thereby establishing the potential for a clash of competing ideologies. However, when that confrontation does take place, the characters voicing these opposing positions are governed more by personal than ideological motivations” (xv). Son precisamente estos deseos y características personales los que revelan la importancia de María Remedios en la trama de la obra.

Según Rosa Delia González Santana:

A lo largo de la obra hay un esquema de relaciones que se repite constantemente.

Se trata de triangulo de relaciones: Perfecta-Rosario-Pepe; Pepe-Perfecta-

Inocencio; Inocencio-Remedios-Perfecta... Y así podríamos continuar hasta

implicar a todos o casi todos los personajes de la obra. (González Santana 107)

Pero en este estudio, el enfoque será el triángulo que se encuentra entre los tres personajes otorgados con el “privilegio” de tener sus propios capítulos: Pepe Rey-María Remedios-Doña Perfecta. Después de analizar el diálogo, las acciones y las decisiones de estos personajes, no es muy difícil señalar qué es lo que estos tres personajes presentan en común: dominar el destino de Rosario. Marilyn Rugg indica que “For many, Rosario is merely the object of desire, the ostensible concern of both Pepe and Perfecta in their struggle for power and control” (Rugg 220), pero Wilfredo de Rafols añade que “Unbeknownst to Pepe, Rosario is also María Remedios object of desire” (Rafols n. pág 6). Si ponemos a estos personajes en un triángulo en el orden en que los presentó el autor en los títulos, tenemos un triángulo en el cual domina María Remedios (Imagen 1). Pero ¿en qué sentido domina ella si siempre se ha acostumbrado a pensar que Doña Perfecta controla la novela?



Al ser una figura inconsistente por medio de sus mentiras y su hipocresía hacia su sobrino Pepe, nos da la impresión de que Doña Perfecta está detrás de los acontecimientos de la trama. Pero si leemos el primer párrafo del capítulo titulado “María Remedios”, el narrador nos da a entender que tal vez el título del capítulo está detrás de todo:

Nada más entretenido que buscar el origen de los sucesos interesantes que nos asombran o perturban, ni nada más grato que encontrarlo. Cuando vemos arrebatadas pasiones en lucha encubierta o manifiesta, y llevados del natural impulso inductivo que acompaña siempre a la observación humana, logramos descubrir la oculta fuente de donde aquel revuelto río ha traído sus aguas, sentimos un gozo muy parecido al de los geógrafos y buscadores de tierras (Pérez Galdós 168).

Luego se prosigue con una descripción de María Remedios y sus deseos. Entonces ¿qué evidencia tenemos de que pueda ser ella esa “oculta fuente de donde aquel revuelto río ha traído sus aguas” y no Doña Perfecta? Veamos primero quién es en realidad María Remedios mediante una descripción de su persona en el mismo capítulo:

¡Ver a su hijo casado con Rosarito; verle rico y poderoso; verle emparentado con Doña Perfecta, con la señora!... ¡ay! Esto era para María Remedios la tierra y el cielo, esta vida y la otra, el presente y el más allá, la totalidad suprema de la existencia. Años hacía que su pensamiento y su corazón se llenaban de aquella dulce luz de esperanza. Por esto era buena y mala; por esto era religiosa y humilde, o terrible y osada; por esto era todo cuanto hay que ser, porque sin tal idea, María, verdadera encarnación de su proyecto, no existiría (Pérez Galdós 170).

En otras palabras María equivale a una encarnación de su plan y la derrota de este plan equivale al fin de su existencia. Entonces la única forma de deshacerse de ese plan de casar a Rosarito con Jacinto es deshacerse de María ya que ella *es* el plan, o deshacerse de Rosarito o Jacinto quienes son las marionetas del plan. A través del desarrollo de la trama, nos enteramos de que don Juan

quiere que su hijo Pepe se case con Rosario, así arruinando el plan de María Remedios desde el inicio de la novela. Para que todo vuelva a su “estado natural” como indica María Ángeles Santiago y Miras, ella “urde la manera de eliminar a Rey y de hacer que se marche del pueblo. Intenta así ‘remediar’ la situación de Jacinto a quien veía casado con la heredera de los Polentino...” (8). Y ¿cómo lo hace? “Con su actitud victimista María Remedios consigue manipular la situación. Ella es quien mueve los hilos de la trama desde la oscuridad puesto que no comienza a actuar, en realidad, hasta casi el final de la novela, hasta el capítulo XXV de los XXXIII de que consta la obra” (Santiago y Miras 13).

Pero aunque el autor la silencia hasta el final de la novela, evidencia de su mano se nota desde el principio. Según Wilfredo de Rafols “If Maria Remedios were to fight her battle openly, she would probably lose. Instead, she moves surreptitiously on two fronts: public and private. In the public sphere, her weapons are clandestine words. These, mostly calumnies about Pepe, she spreads all over town” (Rafols n. pág 6-7). Su tío don Inocencio y las hermanas Troyas revalidan esta noción de su persona: don Inocencio confirma que “¡Es tan chismosa mi sobrina...!” (Pérez Galdós 93) y las hermanas Troyas le asignan a ella el nombre de Suspiritos “porque siempre cuando habla suspira entre palabra y palabra” (Pérez Galdós 87). Cuando Pepe conversa con las hermanas Troyas, ellas comentan entre sí: “Tu dijiste que este caballero es ateo luterano y entra en la catedral fumando y con el sombrero puesto” a lo cual se opone la menor “Pues yo no lo inventé, que eso me lo dijo ayer Suspiritos” (Pérez Galdós 84). Cuando doña Perfecta le pide a Pepe explicaciones de por qué estuvo en la casa de las hermanas Troyas, ella le dice “porque, según me ha dicho María Remedios” (Pérez Galdós 91). También, cuando Pepe entró al casino en el capítulo 12 se observa que: “De pronto hirieron su oído rumores extraños, como cuchicheo de femeniles labios...” (Pérez Galdós 80). Pero antes de poder decidir de qué personaje venían

estas habladurías, un socio del Casino lo interrumpió. Con todos los rumores y exageraciones de sucesos que María Remedios había difundido por el pueblo sobre Pepe, la imagen de este joven ya era irreparable. Pero es muy posible que ella había empezado su labor desde que se enteró que Pepe venía al pueblo, aun antes de que empezara la novela. En el capítulo 3, el narrador nos indica que “Cuando Pepe Rey llegó al arquitectónico umbral de la casa de Polentinos, ya se habían hecho multitud de comentarios diversos sobre su figura” (Pérez Galdós 21). Además, no lo querían ni en el casino ni en la iglesia ni en la casa de su propia tía tal vez por el trabajo silencioso de María Remedios en el trasfondo de la novela (Imagen 2).

Imagen 2: Esfera pública



Aunque ella aparentemente logró manipular al pueblo con sus habladurías, “to assure that the arranged marriage not take place, María Remedios must also modify Pepe’s moral standing in a more private sphere: among his own family...” (Rafols n. pág 6-7), el personaje de Pepe por su lado “is unaware that the seemingly ideological battle he must wage during most of the novel is less a contest of ideologies than an everyday power-struggle between two of Rosarios’s suitors: himself and the unholy alliance of Jacinto, María Remedios and Don Inocencio” (Rafols n. pág 4). Por lo tanto, como María Remedios y don Inocencio forman una alianza se podrían intercambiar el uno con el otro en el triángulo cuando fuera necesario. Ella reconoce que para alcanzar lo que ella quiere tiene que esconderse detrás de alguien con poder y lo logra por medio

de su tío, don Inocencio (Imagen 3) quien es “Dona Perfecta’s tutor, protector, and confessor and occupies a privileged position in the household he frequents as ‘director spiritual’”. As such, he operates as a kind of fifth column that furtively sets Maria Remedio’s plan in motion” (Rafols n. pág 6-7).

Imagen 3: Esfera privada



Evidencia del control que ella tiene sobre su tío se manifiesta en el capítulo 26 cuando él le explica todo lo que él había intentado hacer con Doña Perfecta para prevenir el noviazgo de Pepe y Rosario por las súplicas de María Remedios:

Ya sabes que le puse la proa, como vulgarmente se dice. Desenmascaré sus vicios; descubrí su ateísmo; puse a la vista de todo el mundo la podredumbre de aquel corazón materializado, y la señora se convenció de que entregaba a su hija al vicio... ¡Ay! Que afanes pasé. La señora vacilaba; yo fortalecía su ánimo indeciso; aconsejábale los medio lícitos que debía emplear contra el sobrinejo para alejarle sin escándalo; sugeríale ideas ingeniosas; y como ella me mostraba a menudo su pura conciencia llena de alarmas, yo la tranquilizaba demarcando hasta qué punto eran lícitas las batallas que librábamos contra aquel fiero enemigo... bien sabes tú que he luchado, que he trabajado como un negro. ¡Ay! Cuando volvía a casa por las noches y decía: “Mariquilla, vamos bien, vamos

bien”, tú te volvías loca de contento y me besabas las manos cien veces, y decías que era yo el hombre mejor del mundo. ¿Por qué te enfureces ahora, desfigurando tu noble carácter y pacífica condición? ¿Por qué me riñes?” (Pérez Galdós 173).

Don Inocencio admitió que fue exitoso en convencer a doña Perfecta de alejar a su hija de Pepe Rey. Y cuando ella no estaba segura si lo debía hacer o no, él la animaba. Este discurso entre tío y sobrina nos revela la verdadera motivación de las acciones de doña Perfecta. Nos indica que las decisiones que tomó doña Perfecta fueron por influencia y aprobación del penitenciario. Pero las acciones que tomó don Inocencio fueron por influencia y aprobación de María Remedios. Ella reconoce el poder que tienen su tío y la tía de Pepe y lo admite en una conversación que tuvo con su tío. Por lo tanto, María Remedios se aprovecha de ese poder que tiene exitosamente manipulando no tan sólo el poder implícito del pueblo para destruir la imagen de Pepe Rey sino también a uno de los personajes más poderosos de esa sociedad, su tío, para que él, a su vez, manipulara a la otra figura poderosa del pueblo, doña Perfecta, en contra de Pepe (Imagen 4).

Imagen 4:

María Remedios, manipuladora principal



IV. Ironía

Antes de llegar a la casa de doña Perfecta, a Pepe “le sorprende la horrible ironía de los nombres” (Pérez Galdós 5) lo cual muy bien se ve reflejado en el apellido de María. Según la

Real Academia Española de la Lengua, la palabra “remedio” significa “medio que se toma para *reparar* un daño o inconveniente”. Pero en vez de *reparar* daños, ella *contribuye* al daño por medio de la manipulación. Por ejemplo, hacia el final de la obra, las dos figuras más poderosas de la novela se rinden ante sus problemas. Como el amor de Pepe es correspondido por Rosario, don Inocencio le declara a María “por más vueltas que le des, el Sr. D. Pepe Rey se lleva a la niña. Ya no es posible evitarlo” (Pérez Galdós 172). No tan sólo se rinde don Inocencio sino también doña Perfecta. Cuando María Remedios le comenta que “a lo mejor esos tunantes asaltan la casa y nos llevan a Rosarito”, lo único que dice doña Perfecta es “Pues no veo el modo de impedirlo” (Pérez Galdós 160). Cuando los amigos de doña Perfecta estaban en poder, el poder de Pepe estaba limitado. Pero cuando los amigos de Pepe estaban en poder, el poder de doña Perfecta estaba limitado. Aun así, a través de todo este proceso, María Remedios se aprovechaba de quien fuera necesario con tal de cumplir su plan de deshacerse de Pepe. Ella nunca se rindió. En una ocasión ella le comenta a su tío “Si ella y usted me hubieran dejado, resuelta estaría ya” (Pérez Galdós 172). Esta declaración que ella hace es irónica ya que desde el principio ella había tomado la situación en sus propias manos...dentro de una esfera privada. Pero cuando quiere cometer algo más público, como darle un susto a Pepe, ella en cierto modo le pide permiso tanto a su tío como a doña Perfecta. Pero como los dos se negaron, manipuló a Caballuco a ayudarle a resolver la situación a su manera sin la aprobación de las dos figuras más poderosas de la novela. Por lo tanto, este susto se convirtió en la muerte trágica del joven por orden de doña Perfecta y por la provocación de María Remedios. Aunque nunca *reparó* la situación como su nombre implica, tal vez refleja el deseo que ella tiene para remediar su propia situación, anhelo que la impulsa a manipular el poder. Claro está que este deseo tampoco se lleva a cabo por el enloquecimiento de Rosario después de la muerte de Pepe.

María Remedios también logra irónicamente manipular a los hombres en un mundo en el cual los hombres (los que estaban en control del poder) manipulan a las mujeres. Eisntein indica “En la medida en que el interés por la ganancia y por el control social se encuentren inextricablemente relacionados, el patriarcado y el capitalismo serán un proceso integral” (Piedra Guillen 134). Ella manipula a don Inocencio, a Caballuco y al pueblo patriarcal...y, con la ayuda de su tío, a doña Perfecta. Aunque es un personaje femenino, “Perfecta assumes the role of the traditional, vengeful father who restores the family honor by eliminating the male offender, and secluding the unchaste daughter” (Rugg 219). Además de confrontar al patriarcado también se somete a él cuando le conviene. Ella manipula su propio rol como mujer. Según la sociedad patriarcal de esta época, la mujer no debía salir sola especialmente por la noche. María usa esta norma para su propio provecho una noche cuando pide que Caballuco le acompañe hasta la casa de doña Perfecta. Pero lo que Caballuco no sabía es que María quería utilizarlo para darle un susto a Pepe. Caballuco había respondido “Esta noche tengo que hacer” a lo cual añade don Inocencio “Ya lo oyes, Remedios. Deja tu diligencia para mañana” (Pérez Galdós 182). Pero ella, una mujer decidida y manipuladora, les dice “Eso sí que no puede ser. Iré sola”, declaración que le consigue lo que ella quería. Por último, ella no tan sólo confronta al patriarcado y se somete a él cuando le conviene, sino que también lo impone. Al desear que Rosario se case con su hijo a cualquier costo, María, una mujer, condena a Rosario, otra mujer, a sufrir las consecuencias de desobedecer o desear salir de la opresión patriarcal. Por eso para Marilyn Rugg, “What is more ambiguous and harder to grasp is the normative nature of patriarchy and the insidious ways in which it still acts as a web to ensnare and subjugate women” (Rugg 223).

V. Conclusión

Claro está que doña Perfecta también es una manipuladora. Como se había comentado antes, sus acciones fueron influenciadas por don Inocencio y tal vez por razones personales. Ella manipula a su sobrino, quien piensa que ella quiere que se case con Rosario, manipula a su hija, quien es obligada a ser sumisa, y tal vez manipula también a Caballuco, “when she calls him a coward to incite him to begin a guerrilla uprising” (Fox 60). Pero ninguno de ellos ocupaba una posición poderosa en Orbajosa. Realmente no le era necesario a doña Perfecta manipular el poder ya que todos aquellos que tenían posiciones altas en el pueblo eran sus amigos y deseaban complacerla. Por ejemplo, cuando ella habla con el Sr. Pinzón del juez, ella dice: “Jamás le pedí cosa alguna que al punto no me concediera” (Pérez Galdós 133). Por consiguiente se le fue concedido todo lo que ella quería sin necesidad de manipulación. Doña Perfecta, por lo tanto, tuvo que manipular a aquellos personajes que carecían de autoridad en Orbajosa para conseguir lo que quería, pero María Remedios, por otro lado, tuvo que manipular a aquellos en posiciones de poder para que sus deseos fueran realizados: “Adrienne Rich has observed that ‘powerless women have always used mothering as a channel—narrow but deep—for their own human will to power their need to return upon the world what it has visited upon them’” (Fox 58).

En conclusión, al analizar la perspectiva ideológica de la novela, se ubicó a María Remedios entre los personajes principales de la novela y se pudo observar cuál era su deseo primordial: subir socialmente. Al analizar su caracterización, se estableció que esta ambición de mejorar no tan sólo su vida sino también la de su hijo la condujo directamente a la manipulación. Y por medio de la ironía de la novela, se deduce que al manipular a sus amigos, al pueblo, al hombre poderoso, a la mujer poderosa, a su propia familia y aun a sí misma, María Remedios muy bien puede ser la principal manipuladora del poder de la obra *Doña Perfecta*: “Es cuanto por ahora podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son” (Galdós Pérez 205).

Obras citadas

- Fox, Linda C. "Power in the Family and Beyond: Doña Perfecta and Bernarda Alba as Manipulators of their Destinies". *Hispanofila* 29.1 (1985): 57-65.
- García Fernández, José Luis. Prologo. *Obras selectas: Miau. Misericordia. Doña Perfecta*. Por Benito Pérez Galdós. España: Edimat Libros, 2000.
- González Santana, Rosa Delia. "Orbajosa, el laberinto de la furias: estudio de los personajes de *Doña Perfecta*". *Philologica Canariensia* 1 (1995): 105-23.
- Kattán-Ibarra, Juan. *Perspectivas culturales de España*. Lincolnwood: National Textbook Company, 1995.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Newark: European Masterpieces, 2005.
- Piedra Guillen, Nancy. "Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de Género". *Revista de Ciencias Sociales* 106-107 (2005): 123-41.
- Rafols, Wifredo de. "Lies, Irony, Satire and the Parody of Ideology in *Doña Perfecta*". *Hispanic Review* 4 (1996): n. pág.
- Real Academia Española. Red. 29 mar. 2014. <http://lema.rae.es/drae/?val=remediar>.
- Rugg, Marilyn D. "The Women of Orbajosa: Patriarchy as the Definitive Ideology in Galdós' *Doña Perfecta*". *Mediterranean Studies* 16 (2007): 191-223.
- Santiago y Miras, María Ángeles. "El determinismo ambiental en *Doña Perfecta*, de Benito Pérez Galdós". *Espéculo* 22 (2002): n. pág.
- Turner, Harriet S. "The Shape of Deception in *Doña Perfecta*". *Kentucky Romance Quarterly* 31.2 (1984): 125-34.
- Willem, Linda M. "Introduction to Students". *Doña Perfecta*. Por Benito Pérez Galdós. Newark: European Masterpieces, 2005.